

El hierro: Nueva concepción del desarrollo económico de Venezuela*

Anónimo

*Texto completo de las palabras pronunciadas por el Presidente Carlos Andrés Pérez al instalar las Terceras Jornadas de Minería y Metalurgia realizadas en Caracas, en noviembre de 1974.

Las III Jornadas de Minería y Metalurgia cobran singular trascendencia cuando se realizan a pocos días de la fecha en que se promulgará el Decreto Ley mediante el cual se extinguen y pasan a manos del Estado las concesiones de mineral de hierro actualmente explotadas por dos empresas transnacionales.

Serán objeto de análisis en estas Jornadas las nuevas orientaciones que a la política minera le está dando el actual gobierno de la República.

Se ha tomado la decisión de estatizar la actividad extractiva en nuestro territorio. Política aplicable o aplicada no sólo al hierro, sino por igual a toda la minería venezolana que vamos a explotar dentro de planes sistemáticos, bien concebidos, dentro de una concepción nueva del desarrollo de la economía minera.

El hierro jugará papel prioritario dentro de esta nueva concepción del desarrollo de la economía venezolana. Como ya se ha señalado, el gobierno se propone realizar un vastísimo plan siderúrgico. De otra manera no hubiera tenido explicación la medida de estatizar la explotación del hierro. Para nosotros la nacionalización de empresas no tiene sentido en abstracto, significación en sí misma, sino directamente considerada en relación con el interés nacional.

En el mes de diciembre la Corporación Venezolana de Guayana recibirá el mandato del Estado para la recuperación de las concesiones del hierro. La Corporación tendrá la gran responsabilidad de organizar las nuevas empresas que tendrán a su cargo la explotación del hierro.

No tenemos interés en que nuestro hierro siga saliendo en bruto hacia el exterior. Pensamos que debe ser transformado integralmente en el país y vendidos los productos resultantes en los mercados mundiales. Sabemos que se trata de un

proceso que no puede cumplirse de una vez, sino que tiene que estar sometido al cumplimiento de sucesivas etapas.

Por otra parte, no se nos ocultan y somos fieles cumplidores de los compromisos que Venezuela ha contraído con otros países y de los que las propias empresas multinacionales contrajeron basados en los contratos concesionarios que han venido explotando. Por esta circunstancia la C.V.G. podrá suscribir acuerdos para seguir suministrando a los ex concesionarios material de hierro en el curso de los próximos tres o cinco años, fijándose condiciones que protejan los intereses del país en cuanto a los precios a que pagarán el mineral, y otras que permitan al país solicitar el pago en productos elaborados o semielaborados que requiera para su industria siderúrgica. La Corporación de Guayana y la empresa SIDOR podrán suscribir también convenios de administración con las empresas a cumplirse dentro del año de 1975, para que en su curso se traspasen a las empresas del Estado venezolano el total y absoluto control, dirección, manipulación de las plantas y demás actividades de los ex concesionarios.

Así, dentro de este concepto de responsabilidad nacional e internacional, decididos a dar un vuelco hondo y definitivo a nuestro proceso económico, en este mes de diciembre dictaremos el Decreto de nacionalización del hierro para que desde el primero de enero de 1975, se extingan las concesiones y pasen sus activos e instalaciones a poder de la Corporación Venezolana de Guayana.

Durante el próximo año, como es del conocimiento del país, tomaremos decisión similar en cuanto se refiere a la industria del petróleo.

El hierro será el verdadero instrumento, la verdadera base para construir un sólido proceso industrial. Las reservas probadas del mineral que se acercan a los dos mil millones de toneladas nos aseguran por muchas decenas de años una sólida industria siderúrgica. Venezuela, sin temores y con audacia debe desde ahora planificar no solo la planta que va a elevar la producción de SIDOR a cinco millones de toneladas de acero. Debemos llegar en el plazo más corto posible a transformar en Venezuela el actual volumen de exportaciones de hierro, a producir 15 millones de toneladas de acero, que no es ninguna meta exagerada, porque todos los informes a nuestra disposición, todos los análisis que se hacen del mercado mundial, nos llevan a conclusión de que para 1980, se acentuará de manera dramática el déficit en la producción de acero y Venezuela debe estar lista y dispuesta para intervenir en este mercado mundial.

Estas políticas fueron las que faltaron ayer. Con timidez seguramente producto de las circunstancias de entonces, no se tuvo la visión suficiente para proyectarnos con firmeza hacia el futuro. Pero esta década de los años 70 no la puede desperdiciar Venezuela. Esta década de los años 70 es la oportunidad histórica que se le ha abierto de manera definitiva a nuestra patria para llevar adelante el proceso de crecimiento firme que nos coloque entre los grandes países industrializados de la tierra y en uno de los soportes de la liberación económica de la América Latina. La transformación del hierro nos llevará a esa otra etapa indispensable y necesaria. A la de la producción de bienes de capital. La metalmecánica será un desarrollo industrial directamente vinculado, audazmente vinculado, a la industria siderúrgica nacional. Ya se ha iniciado la tercera etapa de la presa "Raúl Leoni", que le dará a la Guayana un potencial hidroeléctrico superior a los doce millones de kilovatios que serán garantía para la producción siderúrgica.

A la par del hierro, otras actividades metalúrgicas ocupan nuestra atención. La planta de aluminio, ALCASA, empresa mixta del gobierno venezolano, con una producción de 54 mil toneladas, ha firmado ya los convenios necesarios para llevar la producción a 120 mil toneladas, con un aumento de 70 mil toneladas. Y con un consorcio de empresas japonesas hemos suscrito otro convenio para instalar también en la región de Guayana la planta productora de aluminio más grande del mundo. El acuerdo firmado el año pasado para producir 150 mil toneladas de aluminio con este consorcio japonés, fue rescindido por nuestro gobierno, por cuanto en la distribución del capital el 80 % era para las empresas japonesas y sólo el 20 % para la empresa nacional. Luego de unos meses de discusión se invirtieron los términos y la empresa VENELUM tendrá el 80 % de participación nacional y el 20 % de participación el consorcio japonés. Y en lugar de 150 mil toneladas se elevará a 300 mil toneladas la capacidad de producción.

Aspiro para cuando entregue el gobierno a quien constitucionalmente me habrá de suceder, que pueda anunciarle al país que Venezuela se encuentra situada entre los diez más grandes productores de aluminio en el mundo.

Como nuestros planes están concebidos dentro de un amplio y cabal concepto de la integración latinoamericana y dentro del Caribe, donde se encuentra en abundancia la bauxita, también estamos llevando adelante conversaciones con el objeto de llegar a soluciones de integración para la utilización de la bauxita, su conversión en alúmina y para el establecimiento de plantas productoras de aluminio con capitales mayoritarios de la región.

Con el carbón se han dado los pasos iniciales para la explotación de las minas de Naricual y del Guasare. Se creó el Consejo Nacional del Carbón para darle consistencia a las decisiones para emprender la explotación de este mineral que ha cobrado en el mundo, de nuevo, importancia fundamental por la crisis que está afrontando la humanidad por la creciente escasez de energía. Dentro de muy poco tiempo, Venezuela se habrá incorporado a los países productores de carbón, y produciremos el coque que requiere la industria siderúrgica.

Vamos a emprender el desarrollo sistemático de la minería. No tiene Venezuela evaluadas sus riquezas mineras. Apenas el hierro ha sido objeto de esta evaluación. Se sabe, se tienen noticias, de los yacimientos importantes que en el país serán susceptibles de explotación en un futuro cercano. Estamos dedicados a la preparación e implementación de este importantísimo programa nacional. En la propia Guayana vamos a sustraer de la forma primitiva de explotación al diamante. Y con el oro, la Corporación Venezolana de Fomento ha comprado las acciones de la empresa MINERVEN, constituida en el año pasado con capital alemán de tres millones de bolívares, pero que iba a recibir de la Corporación Venezolana de Fomento un crédito de cien millones de bolívares. Esta empresa MINERVEN ha pasado ahora a ser propiedad de la Corporación Venezolana de Fomento y con asesoramiento externo como lo requerimos, como lo usaremos sin ninguna clase de complejos, pero sin enajenar las minas, con participación de los pequeños mineros de la Guayana, vamos a estructurar una explotación moderna del oro en la región de El Callao en el Estado Bolívar.

En los Andes, en Bailadores, del Estado Mérida, donde ya se han podido evaluar yacimientos importantes de plomo, zinc, cobre y de plata, se va a organizar su explotación con participación mayoritaria del Estado venezolano.

Otras minas en distintas regiones del país, que no han sido objeto de evaluación ni son explotadas, de materiales que son importados por el país, como el asbesto, por ejemplo, van a ser puestas lo más pronto que sea posible en explotación.

En el curso de estos próximos años Venezuela podrá figurar como uno de los grandes países mineros en la América del Sur y estoy seguro que el esfuerzo de ustedes, en esta III Jornada de Minería y Metalurgia, va a contribuir muy especialmente a fortalecer, a estimular estos planes que adelanta mi gobierno.

Cuando hemos emprendido el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho para enviar diez mil jóvenes al exterior, luego de hacer un balance del déficit en

recursos humanos, no se nos oculta que ésta no es una solución, sino que estamos echando mano emergente de una posibilidad, pero que ella no podrá rendir sus frutos, los que queremos, los que nos aseguren nuestro desarrollo, si no fundamentamos la formación del recurso humano en las propias estructuras educacionales que funcionen en nuestro país, reservando preferentemente, las universidades de otras partes del mundo para las especializaciones, para los postgrados, para ir a adquirir conocimientos que la experiencia, que la existencia de grandes centros de investigación en los países desarrollados del mundo nos lleven a alcanzar enviando nuestros científicos y profesionales a perfeccionar conocimientos.

Por estos motivos quiero afirmar ante ustedes que el Plan Gran Mariscal de Ayacucho que lo hemos creado con satisfacción y a conciencia de lo que significa, no es una solución; es en estos momentos un camino que teníamos que seguir para adelantar cuanto sea posible la preparación de nuestro recurso humano. Pero que se hace menester que la universidad venezolana tome conciencia de su alta responsabilidad en esta circunstancia que vive Venezuela, que vive la América Latina, que vive el mundo.

Creo, por otra parte, que muy otra va a ser la actitud del estudiante cuando se enfrente, cuando mire, cuando vea una universidad que trata realmente de transformarlo en un hombre que va a tomar en sus manos los grandes destinos del país. Va a ser fácil crear una mística en nuestros muchachos porque contamos con los elementos esenciales para conformar esta mística en el joven venezolano. Ahora ya no vamos a conformar planes al gusto o a la medida de los países que han venido aprovechando las riquezas venezolanas, sino que vamos a formularlos para construir nuestro propio ser nacional, nuestro propio modo de vivir, nuestra propia manera de crear riqueza y de lograr el bienestar para nuestros compatriotas, sin que esto quiera decir de ninguna manera, que se esté planteando una tesis aislacionista o que vayamos a echar mano del chauvinismo negativo. Todo lo contrario. Queremos una patria que dentro de la América Latina pueda compartir planos reales de igualdad con los demás países del mundo, para que el producto del trabajo de los venezolanos se valore como se valora el producto del trabajo de los hombres y las mujeres de los países desarrollados.

Este es el propósito que debe orientar nuestro esfuerzo. No hay ninguna negación a la cooperación con el extranjero porque sería insensato desconocer que requerimos del auxilio tecnológico, del auxilio de experiencias de otras grandes naciones. Venezuela no puede pretender un desarrollo aislado de esta realidad

mundial, pero sí debemos pensar por sobre todas las cosas, en que los apoyos exteriores deben ser para ayudarnos a formar y no para sustituir las posibilidades que tiene nuestra propia gente de intervenir directamente en los procesos del desarrollo nacional.

Estimo que estas III Jornadas que ustedes inician van a ser una gran ayuda para el gobierno. Contribuirá no sólo a crear conciencia sobre las exigencias y sacrificios de la responsabilidad, sino a despejar las metas, a precisar objetivos, a dilucidar conceptos que hoy pueden aparecer confusos dentro de un nacionalismo, indispensable y necesario, pero que requiere adquirir perfiles que lo identifiquen realmente con los intereses de la Venezuela de nuestros días, que no dejemos que nuestros rumbos puedan torcerse por intereses extraños que traten de llevarnos hacia uno o hacia el otro de los grandes bloques de influencia económica en que el mundo está hoy partido.

Es necesario que los venezolanos que han adquirido por razón de sus conocimientos y de su preocupación calidad de liderato, asumamos valientemente la obligación de expresar nuestro modo de pensar, sin admitir sujeciones a ninguna clase de conductas coactivas en nombre de determinadas posiciones ideológicas. Venezuela tiene un camino claro, un camino suyo. Un camino claro y un camino suyo dentro de nuestra América Latina, y dispuesta está a compartir responsabilidades con otros países del mundo. Dispuesta a dar, a dar cuando se le reciba el justo precio y cuando se le pague con justo precio, como retribución por lo que entrega. Porque este es el mundo que queremos forjar. Y en estos momentos, cuando somos centro del gran forcejeo mundial por los valores de la energía, debemos decir reiteradamente sin cansarnos, que Venezuela no usa su petróleo contra nadie, que Venezuela quiere que su petróleo sea posibilidad de entendimiento y sirva para la creación de un nuevo orden económico internacional.

Como aquí se señalaba, seguimos viendo cómo continúa la injusticia intolerable de valorar muy poco el trabajo de los países en desarrollo. Mientras el acero esta adquiriendo precios cada vez más elevados en los mercados del mundo, los precios del hierro, de la materia prima, se deterioran. A comienzos de este mes de noviembre, en Ginebra, se reunieron Ministros de Minas de los países productores de hierro y se echaron las bases para que seguramente en abril de 1975, se cree también la Organización de Países Productores de Hierro, para fijar la política de precios. De esta forma, seguirán creándose situaciones de desajuste en el mundo si los grandes países no reconocen a tiempo que es necesario arribar al gran diálogo,

seguramente a nivel de las Naciones Unidas, donde se pongan sobre la mesa de discusión los precios de las materias primas, de la manufacturas y, también, las condiciones en que se hace la transferencia de tecnologías. Solamente en ese momento podremos llegar a articular un equilibrio que cree nuevas bases de justicia internacional, donde se puedan desenvolver las distintas sociedades que componen nuestro mundo, dentro de posibilidades auténticas de bienestar. Es la única forma de combatir la miseria, es la única forma de enfrentar el hambre.

Mientras estemos sujetos a las dádivas, a las manipulaciones financieras de los grandes centros económicos, tendremos que enfrentar con nuestras propias fuerzas, unimos en nuestras regiones con nuestros productos básicos, para hacer entender que no estamos dispuestos a que siga la explotación de nuestras posibilidades de bienestar, pero que sí estamos listos en cualquier momento para participar en una discusión donde estas materias se discuten globalmente y se cree el sistema mundial para el manejo de los productos básicos y también para el control y distribución de la energía para todos los habitantes de la tierra.

Señores delegados a las III Jornadas de Minería y Metalurgia:

Antes de que terminen sus deliberaciones en la próxima semana tendrán oportunidad de conocer y discutir el Estatuto mediante el cual se nacionaliza la extracción del hierro.

Quiero convocar la reflexión de ustedes sobre esta circunstancia. Apenas es el comienzo. Nada haremos si no aprendemos a manejar este extraordinario recurso que nos ha entregado la naturaleza. Ustedes van a contribuir, van a decirle a Venezuela: ¡manos a la obra, para que el hierro venezolano sea venezolano y se procese en beneficio de los venezolanos! Muchas gracias".